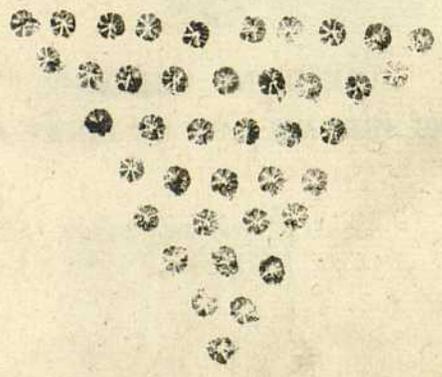


4-18-3-40

A
24
9

Estimada Señora
GRAN
C
24
Estimada
Número 396



137-8

BIBLIOTECA HOSPITAL GRANADA	
Sala:	C
Estanta:	001
Numero:	035 (9)

2 400 40 Safa
MADE IN SPAIN

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24

R-22393

ORACION FÚNEBRE
QUE EN LAS EXÊQUIAS
QUE CELEBRÓ

LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

POR EL ALMA DEL EXCMO. SEÑOR

MARQUES DE SANTA CRUZ,

SU DIFUNTO DIRECTOR,

EL DIA 29 DE MARZO DE 1802 EN LA IGLESIA
DE PP. BASILIOS DE ESTA CORTE,

DIXO

DON FRANCISCO PATRICIO BERGUIZAS,
*Doctor en sagrada Teología, Bibliotecario de S. M.,
Abreviador de la Nunciatura y Académico del número
de la misma Real Academia.*



MADRID MDCCCII.

POR LA VIUDA DE DON JOAQUIN IBARRA.



137-8

BIBLIOTECA HOSPITAL GRANADA	
Sala:	C
Estanta:	001
Número:	035 (9)



R-22393

ORACION FÚNEBRE
QUE EN LAS EXÊQUIAS

QUE CELEBRÓ

LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

POR EL ALMA DEL EXCMO. SEÑOR

MARQUES DE SANTA CRUZ,

SU DIFUNTO DIRECTOR,

EL DIA 29 DE MARZO DE 1802 EN LA IGLESIA
DE PP. BASILIOS DE ESTA CORTE,

DIXO

DON FRANCISCO PATRICIO BERGUIZAS,
*Doctor en sagrada Teología, Bibliotecario de S. M.,
Abreviador de la Nunciatura y Académico del número
de la misma Real Academia.*



MADRID MDCCCII.

POR LA VIUDA DE DON JOAQUIN IBARRA.



ORACION FUNERARIA
QUE EN LA REAL ACADEMIA

LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
DE LA LENGUA
DE SAN JUAN DE LOS RIOS
DE MADRID

SE DIO EN LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA
DE MADRID EN EL DIA DE...

DE...
DE...
DE...



RELACION

de las exéquias del Excelentísimo Señor Marques de Santa Cruz celebradas por la Real Academia Española en la iglesia de los PP. Baslios el dia 29 de marzo de 1802.

El dia 2 de febrero de 1802 á las quatro de la tarde falleció el Excelentísimo Señor Marques de Santa Cruz, Director perpetuo de la Real Academia Española, habiendo exercido dignamente este empleo desde el dia 21 de noviembre de 1776. Esta pérdida fué muy sentida de la Academia por las relevantes prendas y circunstancias, por la humanidad y dulzura del Señor Marques, por su instruccion y amor á las letras, y por el infatigable zelo con que promovió siempre los trabajos literarios, y los pensamientos útiles y convenientes al honor del Cuerpo. La Academia para manifestar su debido agradecimiento acordó que desde luego se dixesen las mi-

sas que se acostumbra en semejantes ocasiones, y que se hiciesen honras con la mayor solemnidad en sufragio del alma de su difunto Director.

Elegida para este fin la iglesia de los PP. Basilio, y franqueada por estos con la mayor atencion y urbanidad, se celebraron en ella las honras el lunes 29 de marzo de 1802. Se convidaron por esuelas los Prelados, Grandes, Gefes de Palacio, Ministros extrangeros, Oficiales generales, Consejeros y otras personas principales. Á los Excelentisimos Señores Marques de Santa Cruz, Duque de Osuna, Duque de Frias y Conde de Haro, y á los Señores Don Juan de Silva y Waldestein, y Don Pedro de Silva y Waldestein, se convidó por papeles del secretario de la Academia por sus particulares conexiones con el difunto Señor Director; y en igual forma se convidó tambien á las Reales Academias de la Historia y de San Fernando, y á la Real Sociedad Económica.

Á las nueve y media concurriéron los Académicos á su casa de la calle de Valverde, desde donde pasáron juntos al monasterio é iglesia de los PP. Basilio á las diez, que era en la hora en que debia principiar la funcion. En la capilla mayor estaba el túmulo con la decencia correspondiente, y sobre la tumba se pusieron las insignias de Grande y de Mayordomo mayor, el manto de la gran cruz de Carlos III. y el collar del Toyson. El concurso fué lucido y numeroso, así de todas las clases que se habian convidado, como tambien de varias señoras Excelentísimas, y otras señoras distinguidas que gustáron de asistir á esta funcion, para lo qual se habia dispuesto y reservado el brazo de la epístola del crucero de la capilla mayor.

Á la hora referida comenzó el oficio, que con gran solemnidad celebró la música de la capilla del Real Monasterio de la Encarnacion. Cantó la misa el Doctor Don Joaquin Villanueva, Académico de número, Capellan

de honor de S. M. y Rector de los Reales Hospitales general y de la Pasion, el qual tuvo la capa de coro al tiempo del invitatorio, vigilia y responso. El Señor Don Francisco Patricio Berguizas, Académico tambien del número, Bibliotecario de S. M. y Abreviador de la Nunciatura, dixo la oracion fúnebre. Al tiempo del invitatorio, del evangelio, del cánon y al responso asistiéron con bachas quatro dependientes de la casa del Excelentísimo Señor Marques de Santa Cruz, y rodeáron el túmulo y circo doce alabarderos de la guardia de S. M.

*Operatus est bonum et rectum et verum coram
Domino Deo suo. II. Paralip. xxxi. 20.*

Practicó lo bueno y lo recto y siguió lo verdadero en la presencia del Señor su Dios.

Derramar sentidas lágrimas sobre el sepulcro y las cenizas de los héroes , que con sus talentos y virtudes inmortalizaron su nombre , y acrecentaron las glorias de la patria , es un tributo debido á la virtud , á la humanidad , á la religion. Por mas que lo desapruebe el estoicismo austero y rígido, negándose por sistema á unos afectos , no aprendidos , sino inspirados por la Divinidad benéfica, y grabados con caractéres indelebles en el fondo íntimo del corazon humano ; nunca podrá mirarse la falta de los varones virtuosos con ojos entusiasmados ni con fria indiferencia por los verdaderos amantes de la virtud y de los hombres. Como la depravacion, la injusticia y el engaño con su corriente arrebatada y sus impetuosas avenidas desmoronan y socavan el bien público y la comun felicidad ; la probidad , la rectitud y la verdad son un muro consistente que con su firmeza incontrastable repele y aleja la ruina.

Por eso la pérdida de un varon grande en cuyo pecho incorruptible fixó su sagrado asiento la virtud en medio de la mayor elevacion , es una calamidad para el estado , tanto mas digna de llorarse , quanto la extinguida luz difundia desde mayor altura á mayor distancia su beneficencia.

Siendo las grandes virtudes las piedras angulares sobre que se afirma y se sostiene el edificio público, se conmueve este y se quebranta quando se le arranca alguna de ellas, y con esta disminucion y menoscabo queda mas debilitado y vacilante.

La triste vista de los males que agovian y oprimen á la afligida humanidad excita la compasion de estas almas grandes y benéficas, que desde el solio de la opulencia y del poder dan benignas miradas á la situacion calamitosa de aquellos mortales desgraciados que llevan arrastrando la dura cadena de la servidumbre y la miseria, al mismo tiempo que ellos descansan y reposan en la risueña habitacion de la comodidad y la abundancia. Y mirando esta enorme diferencia de los que son hermanos suyos é hijos del mismo Padre celestial, adoran en esta desigualdad misteriosa los inescrutables arcanos de la providencia divina, que así eleva á unos y deprime á otros siendo todos de una misma masa, y les alargan desde su elevacion la mano generosa y liberal que enxuga sus desconsoladas lagrimas, mitiga su dolor y angustia, y levanta de sus debilitados hombres el pesado yugo de la miseria opresora. Conociendo que desde el trono á la cabaña, de la tiara hasta el cayado todo pende del oculto hilo de una providencia independiente, se humillan y se postran en la presencia soberana de aquel Dios en cuya omnipotente mano estan las llaves de la exáltacion y del abatimiento, del tiempo y de la eternidad; que tiene en su poder el corazon y la vida de los potentados y los príncipes; que arre-

(3)

bata , quando quiere , los palacios y los tronos, como el violento huracan la arista seca ; que no admite ni reconoce mas grandeza ni poder que los dones de su misericordia y de su gracia ; que solo con mirar la tierra la estremece , con solo tocar los montes los abrasa , y ante cuyo soberano acatamiento los emperadores y monarcas , los grandes y potentados de la tierra nada son.

Mas no espereis , Señores , que á vista del testimonio irrefragable de esta verdad amedrentadora que nos presenta ese monumento lúgubre erigido á la fúnebre memoria del Excelentísimo Señor Don Josef Joaquin de Bazan y Silva , Marques de Santa Cruz , Grande de España , Mayordomo Mayor del Rey , Ayo del Príncipe de Asturias , Director perpetuo de la Real Academia Española , y mucho mas conocido y respetado todavía por sus virtudes personales que por sus demas títulos gloriosos , venga yo en este triste dia á fulminar anatemas contra la vanidad y nada de las glorias y las grandezas humanas. No. A quien no asusten ni conmuevan estos rayos que de tiempo en tiempo lanza de lo alto una mano irresistible , ménos conmooverá mi tibia voz y mis débiles acentos. Faltó de entre nosotros aquel grande que miraba los blasones de su noble cuna como unas glorias heredadas que le imponian la estrecha obligacion de corresponder á ellas con heroycas virtudes , y ser un exemplo de utilidad pública , como lo fuéron sus ínclitos mayores. Desapareció de nuestros templos aquel varon justo que supo hermanar la piedad con la grandeza . v hallar

tiempo oportuno en los mas graves empleos para ser por largas horas ante los altares del Señor un modelo vivo y animado de virtud cristiana y religiosa, y servir de confusion algun día á los que lo sean de relaxacion y de maldad. No existe ya aquel poderoso que á los pies de Jesucristo aprendia á obedecer con exáctitud y perfeccion, para mandar despues con integridad y rectitud á los demas. No veréis ya á la frente de las academias aquel sabio modesto, cuyo amor en todo á la verdad y al acierto le hacia mirar como una obligacion indispensable el dedicar los medios que le proporcionaba su grandeza misma, al cultivo y fomento de las letras, y á la proteccion de las artes. En ninguna parte veréis ya aquel grande virtuoso que en la elevacion buscó y siguió lo bueno, en los empleos lo recto, en las ciencias lo verdadero; y todo en la presencia del Señor su Dios, y para utilidad y bien de los hombres, á quienes miraba desde su opulencia como hermanos.

Esta es, ó grandes de la tierra, una grandeza de orden superior, de que no ha podido despojar á vuestro ilustre compañero el Marques de Santa Cruz la muerte asoladora que juntamente con su vida ha postrado por tierra todos sus títulos y glorias. Este es, ó poderosos del siglo que mandais á los hombres y decretais su felicidad ó su desgracia, un vigor que prevalece y dura á pesar de la fragilidad y la flaqueza de la caduca mortalidad. Esta es, ó sabios del mundo, una sabiduría cuyas luces benéficas no han podido ser sepultadas ni escondidas en la silenciosa obscuridad del sepul-

cro donde yacen las yertas cenizas del que honraba con su esclarecido nombre vuestras juntas, gloriándose de añadir al decoro de su persona el de vuestra ilustre compañía. El exemplo heroyco, pues, de este grande bueno, recto, y verdaderamente sabio, que hoy llama toda mi atencion, ocupará tambien la vuestra. Pero bien sabeis, Dios mio, que no intento dar mas precio ni valor á las débiles acciones humanas que el que tengan en vuestro divino acatamiento. Por bueno, recto, y verdadero que haya sido quanto haya practicado, no ha dexado de ser por eso un hombre miserable, descendiente desgraciado de Adan prevaricador. Lo que haya sido en vuestra presencia, eso será y nada mas. Vos sois quien da el mérito y valor á las acciones y palabras: comunicad ahora vuestro vigor y santo espíritu á las mias.

PRIMERA PARTE.

Todo bien y don perfecto, decia el apóstol Santiago, es de lo alto, y descende del soberano Padre de las luces, en el qual no hay transmutacion, ni sombra de vicisitud. Pero el Señor omnipotente ha querido sujetar á ella todos los bienes visibles que halagan nuestra vista atónita y nuestro corazon embelesado. La vida mas brillante y próspera es un torrente impetuoso que precipitadamente corre á sumergirse en el insondable abismo de la eternidad. Por distinguido que sea el alto origen de los magnates y los próceres, uno mismo es el hediondo cieno y el vil polvo

de que se forma y en que se disuelve el poderoso y el mendigo. Aquel es como un río grande y caudaloso que despues de haber corrido países dilatados, fertilizando unas veces, y otras esterilizando las llanuras, ya alegrando, ya asustando á los mortales, desaparece y se confunde en el océano donde todos pierden rumbo y nombre: y este, como un arroyuelo desconocido que en la misma playa nace y muere. Así en la muerte y el sepulcro se mezclan y confunden las dignidades y los títulos gloriosos de la grandeza y opulencia con la mendicidad envilecida y la pobreza despreciada.

Aunque las conquistas y victorias, los timbres y trofeos, los alcázares y palacios suntuosos deslumbren los ojos fascinados con la posesion de unos bienes, cuya duracion respecto de la eternidad es como un día breve ó una noche rápida; llega al fin un triste día que absorve todos los demas, y arrebatada, como el viento impetuoso el polvo leve, todas las distinciones y los títulos con que la vanidad y la soberbia del ciego linage de los hombres ha querido cubrir y decorar la estatua frágil de barro de su debilidad y su flaqueza; un día infausto en que los brazos esforzados y las manos vencedoras que al desenvaynar la espada hiciéron temblar ríos y montes, yacen desfallecidos y lánguidos sin poder por sí moverse; en que aquellos héroes ante cuya faz triunfante se postró la tierra amedrentada y silenciosa, se estremecen á los umbrales lúgubres de la region triste y espantosa de la muerte y del olvido; en que esos dioses de la tierra que recibieron tantos incienso

y adoraciones, tendrán la misma suerte que los mas ínfimos siervos, y despojados de las ostentosas decoraciones del fausto y pompa humana caerán en las tremendas manos de Dios vivo: día en que desaparece el vano esplendor del nacimiento y la fortuna, y solo brilla la probidad y la virtud: día que conculca los altos títulos y las dilatadas genealogías, y solo aprecia las acciones buenas y virtudes.

Si la grandeza sólida de estas no hubiera sido preferida siempre por el Marques de Santa Cruz á la caduca y transitoria de la cuna, no le hubiera visto el mundo correr con tan solícitos y acelerados pasos en busca de este permanente bien. Colocado por la razon y por la fe sobre su grandeza y sus títulos, solo hallaba grande la virtud. El ser bueno y virtuoso lo miraba en una region mucho mas alta que el ser noble y potentado. Quanto puede presentar una dilatada serie de ilustres ascendientes (cuyo principio se confunde en la tenebrosa obscuridad de los tiempos mas remotos) y de hazañas y servicios memorables al trono y á la patria, todo se reune para coronar sus nobles sienes de honor y celebridad. Adonde quiera que me vuelvo, no encuentro mas que glorias y trofeos. Por qualquiera parte que intento seguir los antiguos vestigios de su excelso origen, me deslumbra el esplendor de los héroes y de las acciones grandes. Que! ¿no veis en el valle de Bastan... no veis en Lepanto... no veis en las Terceras... no veis en todos los mares... no veis en Lisboa... no veis á la frente de nuestros exércitos, de nuestras armadas,

de nuestro gobierno , tantos héroes de esta nobilísima ascendencia , que parece llevaban en su invicta frente el terror de las fuerzas enemigas , en sus manos la victoria , en sus profundos consejos y resoluciones el acierto? Y qué os parece todo esto ante el virtuoso Marques de Santa Cruz? El mismo lo responde. Esto por sí solo , no es mas que vanidad de vanidades y afliccion de espíritu. Temer á Dios y guardar sus mandamientos , esto es lo principal en todo hombre.

No ignoraba los grandes é importantes servicios de tantos heroicos varones que fuéron el asombro de las naciones todas , y la defensa y gloria de la patria. Los sabia y los apreciaba. Pero sabia tambien que al inmortal honor adquirido con el esfuerzo y el valor en los campos fatales de la muerte y del estrago , y en la triste y dura necesidad de destruir con serenidad ordenada y metódica , y vencer á sus semejantes , es preferible el que se adquiere en los pacíficos y sosegados ministerios de la paz : y á la brillante gloria adonde aspira y sube el guerrero ardiente é infatigable á costa de su sangre por encima de la devastacion y la ruina , la que alcanza el poder virtuoso y benéfico , sin la funesta precision de llevar consigo la desolacion y el llanto , ántes bien enxugándole , y ahuyentando de los corazones afligidos las impresiones dolorosas de la miseria y de la calamidad. Con este discernimiento delicado graduaba las acciones grandes de nuestros ínclitos guerreros autorizadas por la razon y por la ley. ¡ Quanto mas las empresas belicasas de la antigüedad feroz , desaprobadas por ellas!

Por eso no aparecia á sus ilustrados ojos como grande el insensato designio de levantar una enorme y soberbia mole cuya cima encumbrada llegase hasta los cielos, como la del campo de Sennaar: no, vencer millones de combatientes, subyugar reyes y príncipes, destruir y desolar provincias y regiones, imponer duras cadenas y yugos insoportables á millones de vencidos, y llorar por tener noticia de otros imperios y otros mundos, y no haberlos conquistado, como el vencedor de Darío: no, llevar en sus estandartes el terror y la desolacion por todas las naciones de la tierra, despojarlas de libertad y territorio, ejercer la rapacidad y el latrocinio con ejércitos y armadas, arrastrar en carros triunfales reyes vencidos, y sangrientos despojos de pueblos conquistados, hollar con altivez y orgullo el derecho de las gentes, trasladar las riquezas y tesoros de las naciones subyugadas á la soberbia metrópoli que les dictaba leyes y las cargaba de cadenas, como la poderosa y triunfante Roma. Nada de esto que deslumbra á tantos mortales, aparecia á sus ojos como grande. Y ¿como habia de parecérselo un gran mal? una destruccion del bien? una contradiccion de la virtud? Esta, esta era la basa firme en que el Marques fundaba la sólida grandeza: y como la hallaba cimentada en la religion y la piedad, por eso postraba la que tenia en el mundo á los soberanos pies del ser supremo, baxo cuya omnipotente mano deben humillarse todos, grandes y pequeños. Por eso se gloriaba de ser fiel hijo de la iglesia. Así no se avergonzaba de confesar á Jesucristo delante de



los hombres, para que el Padre celestial le reconociese en los cielos.

Persuadido por la fe que no es por sí el hombre suficiente para pensar cosa alguna como suya, y que todo su poder y suficiencia viene de Dios, realzaba su grandeza rindiéndola á los pies del crucificado, como los ancianos del Apocalipsis prostaban sus coronas ante los pies del cordero. Como otro David velaba muy de mañana á ofrecer á Dios las primicias de todas sus acciones. Entraba en su santa casa, le adoraba en su santo templo, confesaba allí su santo nombre: perseveraba en oracion prolixa y humillada, con un recogimiento y compostura que parecia le comunicaba el privilegio de la inmovilidad: asistia con veneracion profunda al incruento sacrificio del altar; y con estos piadosos ejercicios, á que añadia el acercarse los dias festivos y solemnes á los santos sacramentos de la penitencia y de la sagrada eucaristía, santificó, y ofreció á Dios las primeras horas y momentos de todos los dias que le concedió sobre la tierra. Aquí recibia nuevo lustre y decoro su grandeza, apareciendo mayor quanto mas se humillaba. Aquí alcanzaba nueva luz y nueva fuerza para seguir constantemente este alto rumbo que debió á su virtuosa educacion.

Norabuena que una filosofía osada y presuntuosa, no bien hermanada ni acorde con la piedad, la repunte por ocupacion de almas débiles y tímidas; como si la piedad fuese incompatible con la verdadera filosofía; como si fuese debilidad ser obediente y fiel á Dios, ser bueno y justo en sí, y dar

con su piadosa conducta buen exemplo á sus semejantes. ¡Débiles Constantinos y Teodosios! tímidos Recaredos! pusilánimes Fernandos! que ignorásteis el extraordinario modo de ser grandes con desprecio de la piedad y la virtud! Los Dioclecianos y Nerones, los Leovigildos y Witizas tendrian mas grandeza de alma que vosotros por su impiedad para con Dios, por su inhumanidad y fiereza para con los hombres. Que delirio! ¡Será debilidad mirar la nobleza y los demas bienes heredados como unos dones gratuitos de aquella providencia soberana, cuya omnipotente mano es la que reparte á su arbitrio la riqueza y opulencia, los cetros y coronas; la que muda los solios y los tronos, y traslada de mano en mano y de gente en gente los reynos y los imperios! ¡Será timidez rendir sus adoraciones con un temor respetuoso al Dios de los exércitos, dador supremo de los triunfos y victorias: al que sepulta en las ondas los endurecidos Faraones con exércitos enteros: al que reduce á los soberbios Nabucos á la condicion despreciable de las bestias: al que despoja de la corona y de la púrpura en una sola noche entre las delicias de las mesas y los banquetes á los voluptuosos Baltasares! ¡Será pusilanimidad restituir al Señor el honor y gloria recibidos de su benéfica bondad, rendirle humildes gracias por la conservacion continua de sus dones liberales, y pedirle el acertado y útil uso de ellos mas conforme al órden de su providencia y sus designios! Dios eterno! ¡Y es posible que los hombres sean tan reconocidos y subordinados á otros hombres quando los hacen prósperos y fe-



lices en la tierra; y para con vos, que sois el verdadero autor de toda su prosperidad, sean tan ingratos y rebeldes! ¡Ha de ser la torpe ingratitud un crimen exécrable respecto de los hombres; y respecto de vos, magnanimidad y fortaleza!

¡Y que mayor magnanimidad que reconocer y confesar ante los altares de Dios vivo que todos los títulos gloriosos con que el mundo ensalza y condecora, sin probidad y sin virtud son nombres vanos, son títulos estériles, son decoraciones á veces perniciosas! Por eso el Marques de Santa Cruz para no abusar de unos dones de que habia de ser despojado con la muerte sin poder llevarlos al sepulcro, acudia tan frecüentemente á la divina presencia, ó por mejor decir, andaba siempre como otro Abrahan delante de ella para ser perfecto, y aprender con la luz divina á dirigir todos los dones recibidos á la práctica y execucion del bien, y de las virtudes correspondientes á su elevacion y estado. Mucho mas quando esta misma elevacion le colocaba sobre una eminente altura, desde donde veia los hondos precipicios que á uno y otro lado hay en la escabrosa senda que pisan los poderosos y opulentos, y los baxíos y escollos del proceloso mar en que navegan, naufragan y se estrellan tantas veces con viento vehemente estos baxeles de Társis.

Veia que apénas abren sus ojos á la luz, ya halagan y lisonjean sus reciennacidas pasiones todos los objetos agradables y risueños de que se ven circundados: que la naturaleza toda se les rie y les presenta sus mas preciosas y exquisitas pro-

ducciones : que el arte rinde á sus plantas sus mas útiles inventos é ingeniosos artefactos : que una servidumbre pronta, pendiente de leves insinuaciones de sus labios, concurre con pie veloz y mano activa á la acelerada execucion de sus mas arduos pensamientos : que la adulacion cobarde y tímida adora sus ideas y expresiones , ofrece torpe incienso al ciego ídolo de su vanidad , y levanta sobre pies frágiles de barro quebradizo la estatua colosal de su engrimiento y de su orgullo : que la comodidad con blanda mano sostiene sus delicados miembros para que no se lastimen , ni padezcan : que el afeminado ocio y el regalo muelle los convidan y atraen con deliciosas mesas y con mullidos lechos ; el placer coronado de jazmines y de rosas los llama y los excita ; las diversiones sucediéndose , como las olas volubles unas á otras , los encantan y embelesan ; la innata propension al deleyte , qual otra virtud magnética , los arrastra á la vida voluptuosa ; Babilonia corrompida les muestra la dorada copa de sus impuras delicias , y espontáneamente la aplica á sus ansiosos labios para que la beban , y ya ebrios apuren hasta sus amargas heces : y en fin que la riqueza osada y emprendedora pone en sus poderosas manos la llave maestra de todos los gustos y placeres. Todo esto ve. Y como espantado y atónito del inmenso cúmulo de calamidades y desgracias envueltas entre las prosperidades y riquezas , como venenosas sierpes baxo hermosas flores , temeroso de padecer en estos infames escollos los mismos funestos naufragios , recurré fiel y presuroso á aquel á quien obedecen es-

tos vientos y estos mares, estas tempestades y borrascas. Exclama con aquel rey, humilde y manso sí, mas no pusilánime ni tímido, sino desquijador intrépido de osos y leones: aparta, Señor, mis ojos para que no vean la vanidad: vivifícame en tu camino: clava con tu temor mis carnes, para que no peque contra ti. Desde esta elevacion, desde esta altura y á esta luz conocia con quanta razon clamaba á Dios otro rey experimentado: no me des riquezas ni pobreza, sino solo lo necesario para mi sustento: resonando en sus oidos aquella terrible intimacion: al pequeño se le concede misericordia, pero los poderosos serán poderosamente atormentados.

Poseido de estas ideas grandes del Dios omnipotente dador de todas las humanas grandezas, de la duracion efímera de ellas, de los derrumbaderos horrorosos á que conduce su injusto y temerario abuso, de los altos designios de la providencia en la distribucion de estos bienes, para que el desvalimiento y la indigencia hallen recurso y socorro sobre la tierra, y para que sus poseedores sostengan y decoren estas distinciones humanas con sólidas virtudes, las buscaba en la presencia del Altísimo: ante los altares del Señor, en aquellas largas horas que empleaba derramando como agua el corazon en su presencia: en la frecuente asistencia á los ejercicios públicos piadosos: en la concurrencia á los hospitales á ocuparse en unos ministerios repugnantes y contrarios á la carne y á la delicadeza mundana, pero tan propios del amor y la caridad fraterna, y de un fiel discípulo de Jesu-

cristo primogénito entre muchos hermanos, y que se sacrificó por todos ellos: en su solícito esmero no solo en dar por sí el culto debido á Dios, sino en promoverle y fomentarle, y acrecentar los ejercicios de oracion, adoracion, y predicacion de la palabra divina, cooperando á ello por sí mismo, é interponiendo quando era necesario sus instancias con nuestros católicos Monarcas.

Así aprendió la práctica constante de aquella virtud y piedad inalterable que le caracterizó toda su vida. Así aprendió á convertir en grandes bienes los mismos grandes objetos de que otros sacan grandes males. Y así enseñó á los nobles que no son incompatibles ni enemigas la grandeza y la virtud; que unidas y hermanadas estan mas cerca del heroismo; y que las virtudes de los grandes pueden elevarse y distinguirse mucho mas que sus palacios suntuosos sobre los ordinarios edificios. Si hubiera el Marques creído que le habia Dios elevado sobre otros hombres para que los mirase como insectos y reptiles, y apénas se dignase darles desde lo alto una mirada desdeñosa; si hubiera mirado su antigua grandeza como un título glorioso para sobreponerse á todos los mortales, despreciarlos en el fondo de su corazon, hacerlos servir á sus iniquidades, y pasar una vida inútil y nociva en los torpes brazos de la ociosidad y las delicias delinquentes, como Domicio Neron en Roma voluptuosa; si hubiera mirado las riquezas como unos medios poderosos para allanar montes de dificultades para el crimen, y hacer transitables los mas arduos y difíciles caminos de la iniquidad, como



Filipo Macedon en Grecia corrompida; no hubiera su conducta exigido con un derecho justo la aprobacion universal. Pero jamas desmintió en su elevacion ser hijo humilde del que siendo infinitamente grande y santo, por nosotros quiso hacerse pobre, y aparecer como siervo y pecador.

Esta filosofía sublime, desconocida al pórtico de Zenon, á la escuela de Aristóteles, y á la academia de Platon, la bebia el Marques de Santa Cruz en las aguas que sacaba con gozo de las fuentes del Salvador; en su oracion asidua y repetida tres y mas veces al dia, como la del Real Profeta, pudiendo tenerse casi por seguro el encontrarle á ciertas horas arrodillado ante las aras de Jesucristo sacramentado expuesto á la adoracion pública; en la lectura frecuente de las santas Escrituras que indefectiblemente habia de leer todos los dias de rodillas, ó en otra postura respetuosa y reverente. Allí, allí admiraba las humillaciones de un Dios crucificado, escándalo para los judíos, y para los gentiles necesidad, convidando á todos los mortales, segun la expresion del grande Agustino, no á criar el cielo y la tierra, no á hacer prodigios y portentos, sino á ser mansos y humildes de corazon. Esta difícil y áspera subida para los nobles y grandes, era el camino llano y frecüentado del virtuoso Marques de Santa Cruz. No podian todos los exteriores aparatos de los adornos y de la ostentacion, estos báculos débiles de caña que se rompen y entran por las manos, y en que las vicisitudes de los siglos y los tiempos han hecho apoyarse la nobleza y la grandeza, siendo su principal apoyo la bondad y

La virtud, no pudieron desterrar de su noble semblante las benignas muestras de la afabilidad y mansedumbre. Parecia un hombre sin pasiones, y que su corazon tranquilo estaba como en la eminente elevacion de una roca inaccesible á todos los tiros inquietos del orgullo y de la ira; y su ánimo sereno, como en una alta cima, superior á todas estas nubes tempestuosas.

¿Quando la elacion y engreimiento tuvo entrada en su noble corazon? ¿Pudo alguna vez la vil lisonja, la torpe adulacion ni aun por sorpresa deslumbrar su grande espíritu? ¿Se dexó su ánimo firme arrebatado del viento impetuoso de aquellas iras y furoros que tanto combaten y degradan á los que acostumbrados á una obediencia pronta y ciega, ni sufren faltas ni oyen excusas? ¿La frente altiva, la severidad inexorable, los ojos iracundos, el tono imperioso, las expresiones fulminantes y amenazadoras, las reconvenciones amargas, los enojos é indignaciones implacables, estos negros borrones, feas notas que tanto caracterizan y desdoran á los que con estas reprehensibles muestras y no con grandes virtudes ostentan su elevacion y superioridad sobre otros mortales débiles, amancillaron sola una vez la verdadera grandeza del Marques de Santa Cruz? Quan al contrario! El espíritu de benignidad y mansedumbre parece habia fixado su trono en su noble alma, y que desde allí dirigia y gobernaba todas sus ideas y afectos. Jamas la modestia y compostura desaparecieron de su magestuoso semblante. Siempre brilló en su agradable aspecto la seria, noble y afable gravedad.

Y quando la necesidad triste de usar de rigor severo para mantener el buen orden, le obligaba á una reprehension repugnante á su benigna índole; la discrecion, la suavidad y la prudencia le inspiraban las ideas, le movian los labios, y le articulaban las palabras.

¿ Quien le oyó jamas prorumpir en expresion que redundase en ofensa ó injuria ni aun leve de su próximo? ¿ Quien, en palabra que pudiese ni aun remotamente vulnerar los sagrados derechos de la civilidad y el decoro? Este virtuoso Grande habia puesto una custodia fiel á su boca, y un candado estrecho de circunspeccion á sus labios, para no delinquir jamas ni aun con ligeras transgresiones contra las justas leyes prescritas por la recta razon y la solícita prudencia. Y la lengua, esta espada versátil de dos filos, que con su movimiento fácil puede en un momento dar heridas penetrantes, no ménos fatales y funestas al que las da que al que las recibe; esta navaja aguda y dolosa, que parece halaga, y hiere; este sabroso panal de miel en el qual se oculta baxo apariencias engañosas hiel de dragones y veneno de áspides; la lengua, cuyo infausto soplo de una imperceptible chispa levanta incendios inextinguibles; cuyo leve movimiento vivifica ó sacrifica pueblos y naciones; cuya volubilidad fácil y osada recorre con violento ímpetu quanto hay sobre la tierra, y asesta sus insolentes tiros contra el cielo; la lengua tan difícil de contener y reprimir, era en el virtuoso Marques el monumento mas patente y mas constante de su virtud y probidad verdaderamente grande y sólida.

La moderacion modesta que le dirigió siempre y le contuvo, sin salir de los decorosos límites de la mansedumbre, la urbanidad y la atencion, arregló toda su conducta y porte externo á los principios inmutables de la razon, la bondad y la beneficencia. Consideraba el nacimiento, la grandeza y los mas altos títulos como unos bienes repartidos por el supremo árbitro de la suerte y los destinos de los hombres, como una posesion precaria y una administracion temporal, de cuyo infiel ó exácto desempeño se le habia de tomar rigurosa residencia. Dotado por dichosa suerte de una alma buena, prévenida con bendiciones de dulzura, y regada con la lluvia voluntaria de la gracia segregada por Dios para su herencia, buscaba á Dios en todos los objetos en que otros se buscan á sí mismos: leía escrita su bondad y beneficencia en todos los bienes que la corrupcion y la impiedad ha transformado en motivos desgraciados de relaxacion y de desórden. En todas las criaturas veia escrita con caractéres permanentes esta enérgica inscripcion: pasa la figura de este mundo: en su elevada situacion, una obligacion estrecha de sostenerla con virtud tambien sublime, y de dar desde lo alto exemplos señalados de ella á los que por las especiosas exterioridades de la ostentacion miran á los grandes con timidez y encogimiento como hombres de otra especie, y con cierta propension á seguirlos é imitarlos hasta en sus excesos y extravíos: en las glorias heredadas, unos estímulos gloriosos para no degenerar de ellas, y para acreditar con las suyas adquiridas que no cumplen con

esta sagrada obligacion los grandes que solo viven para sí, y no para el bien de la nacion y de la patria: en su casa, una familia numerosa que la divina providencia habia puesto baxo su direccion y cuidado para que á su sombra sobrellevasen las miserias anexas á la condicion humana, y tuviesen virtudes que imitar en la persona y conducta de aquel en cuyas manos tenian puestos sus ojos: en la abundancia y opulencia, los medios oportunos para mantener no un inútil fausto y pompa, sino la dignidad y decoro de su clase; para fecundar y fertilizar con mano pródiga los campos sedientos y áridos de la calamidad y la indigencia; para aliviar los afanes y fatigas de los infelices que con la callosa mano en la dura esteva van regando los hondos surcos con su sudor y con sus lágrimas; para atesorar no en la tierra ni en el mundo, sino en el cielo, donde no hay oruga ni polilla que roa ni consume, ni ladrones que socaven ni que roben; para adquirir y granjear ante el divino acatamiento con sus freqüentes y quantiosas limosnas amigos y compañeros que le recibiesen en los eternos tabernáculos.

Es verdad que el Marques de Santa Cruz pudo decir como el Santo Job, que desde la infancia habia crecido con él esta conmisericordia. Con las fecundas semillas de todas las virtudes habia recibido en su tierno y bien dispuesto corazon las de todos los afectos compasivos de la miseria é infelicidad ajena para socorrerla y remediarla; afectos generosos que deben caracterizar y distinguir á la grandeza. La educacion noble y cristiana, el animado y continuo exemplo de una madre que ilustraba

la excelencia transitoria de la cuna con el brillo permanente de una piedad y virtud sólida y sublime; las lecciones oportunas de unos maestros escogidos no ménos solícitos en enriquecer su entendimiento con ideas nobles y elevadas que en imprimir en su tierno ánimo grandes y virtuosos afectos; la cuidadosa y vigilante solicitud de un ayo respetable, tanto por sus nobles prendas como por sus cristianas virtudes, y que supo introducir á sus ilustres alumnos en los caminos del Señor y de sus grandes obligaciones; y finalmente todos los medios y auxilios proporcionados para la perfecta educacion de un grande virtuoso, y útil á la patria y al estado, mostraron al Marques desde sus primeros años á lo léjos el templo de la virtud y de la inmortalidad, y le colocaron en la ardua senda por cuyas asperezas se camina y sube á ellas. Pero ; quantos hijos frustran los conatos y la diligencia de sus padres! los documentos y lecciones de sus maestros! la vigilancia y esmero de sus ayos! ; Que fué Absalon para David? Saul para Samuel? Agustino para Mónica? ; no fuéron ocasion y causa de llantos y lamentos?

¡Quan glorioso, pues, no fué en este alumno egregio de la religion y de la civilidad el haber hecho con su constante diligencia de aquel granito de mostaza recibido en la educacion un árbol grande! de aquella fuente pequeña un rio caudaloso de bondad y de beneficencia! ;Quan heroyco, que las impresiones repetidas é incesantes de los objetos ostentosos que presenta el poder y la opulencia no hubiesen extinguido ni enervado la sen-

sibilidad sublime de su compasivo ánimo! Porque ¿quien ignora que la vista acostumbrada por largo tiempo á las agradables imágenes que ofrece la suntuosidad y la abundancia, fácilmente olvida los recuerdos lastimosos de la indigencia hambrienta, de la necesidad desvalida, de la miseria llorosa que yace tristemente abandonada en los desmayados brazos del dolor y de la angustia, de la afliccion y el desconsuelo? El Marques de Santa Cruz veia desde la elevacion y la opulencia estas lúgubres imágenes, dignas de la atencion solícita de su tierno corazón. Entre las abundantes mesas herian su alma grande los clamores de innumerables infelices, cuyo extenuado rostro, pálido semblante y moribundos labios mostraban unas desgraciadas víctimas de la necesidad y la indigencia. En las galas y en los trenes fastuosos y magníficos penetraban su alma generosa los vivos recuerdos de tantos menesterosos, cuyas desnudas carnes ateridas, ó tostadas sufren todas las inclemencias y rigores de las intemperies entre la desnudez y el desabrigo. La misma robustez y lozanía, la comodidad regalada y las delicias voluptuosas traian á su imaginacion enternecida tantos miserables postrados en el triste lecho de la enfermedad y de la muerte, sin mas compañía ni asistencia que la pobreza y la hambre, la calamidad y el abandono, la afliccion llorosa y el desconsolado desfallecimiento. Estos objetos lamentables conmovian y penetraban al compasivo Marques, arrebatában su imaginacion tierna y su corazón benéfico, y trasladaban su espíritu de la grandeza y los palacios á las

moradas estrechas del labrador menesteroso, del artesano indigente, del necesitado jornalero, de la afligida viuda rodeada de parvulitos transidos de hambre y de miseria.

Estos objetos lastimosos llamaban toda su atencion, é incesantemente renovaban la alta idea grabada en su noble alma de que esta es la mayor grandeza derramar gracias y consuelos sobre el afligido corazon de los desgraciados, enxugar sus desconsoladas lágrimas, y llenar de gozo y alegría, de amor y gratitud las tristes moradas del llanto y del dolor. Esto confirmaba su persuasion íntima de que la grandeza no consiste en estar rodeados de innumerable multitud de siervos y de esclavos, en habitar palacios suntuosos, ó por mejor decir, soledades espaciosas sembradas de abrojos y espinas, y pobladas de congojosas anxiedades y de inquietudes amargas, en multiplicar placeres que llenan el tiempo y dexan vacío el corazon, en seguir los antojos y caprichos que podrán saciar, mas no satisfacer, á una alma destinada para mas noble ocupacion y para mas altos designios. La probidad, la mansedumbre, la modestia, la compasion, la ternura, el amor de sus semejantes, el corazon benéfico y solícito de hacer á otros participantes de su bien y de su felicidad, estas eran las sólidas grandezas que componian la permanente comitiva del virtuoso Marques, y las que le hacian gloriarse, no en su elevacion, sino en la ocupacion sublime de practicar el bien y la virtud, y en disminuir sobre la tierra el número de las calamidades y el de los infelices.

Pueblos que tuvisteis la suerte venturosa de estar baxo la proteccion benigna y la mano bienhechora del Marques de Santa Cruz, y con tanta frecuencia recibíais aquella lluvia voluntaria y generosa que aliviaba vuestro oprimido pecho y estampaba la alegría en vuestro abatido semblante, que proveía vuestras pobres casas y regaba vuestros tristes campos, decid vosotros, si es que el dolor de tan gran pérdida permite articular alguna palabra á vuestra anudada lengua, decid de quantos bienes y consuelos ha privado á innumerables familias la falta de una sola vida. Decid si el Marques de Santa Cruz no era para vosotros un señor caritativo, que jamas permitió se os hiciese por su parte la mas leve molestia ni vexacion: un dueño suave y moderado que os perdonaba lo que por justicia y razon le pertenecia: un amo generoso y magnánimo que á sus expensas, y á veces con gran pérdida suya os proporcionaba los medios de adquirir vuestro sustento, precaviendo así vuestra forzosa ruina en la inaccion involuntaria é inevitable: un amigo afectuoso y cordial que tomaba tanto interes como vosotros, y la parte mayor y principal en todas vuestras angustias y aflicciones: un protector benigno y poderoso, cuyos atentos oídos estaban siempre abiertos á vuestros justos clamores y solicitudes, y cuyo noble corazon estaba siempre pronto al alivio y consuelo de todos vuestros males: un verdadero padre en fin que aun sin vuestros ruegos é instancias empleaba largas horas, meditaba noche y dia en los medios eficaces de aliviar vuestra miseria y atraso, fomentar

vuestra laboriosa ocupacion, y procurar vuestra mayor felicidad.

Preguntad, no ya á los pueblos de sus estados, sino á Sevilla, á Barcelona, á Valencia, á Granada, á Yeste, á Taybilla, á todos los pueblos adonde se extendia y alcanzaba su mano protectora: unos os mostrarán las ropas y vestidos con que cubria la desnudez y el desabrigo: otros, las sumas fixas destinadas para dotacion de facultativos, y auxilio de remedios para la curacion de los enfermos: otros, fondos seguros consignados para el socorro y fomento de los labradores: otros, sus templos que amenazaban ruina, reparados; iglesias provistas por su piadosa mano de ropas y ornamentos, de órganos decentes, de copones y demas vasos sagrados: todos, órdenes expresas á sus administradores que le representasen quantas necesidades ocurriesen. Preguntad á Vizcaya, y al punto levantarán la agradable y afectuosa voz del reconocimiento y gratitud tantos poseedores y colonos, á quienes ayudó con sus socorros á resarcir y reparar los daños padecidos por las calamidades de la guerra. Espíritus filosóficos que agitados del prurito inquieto de censurar todo lo que vosotros no haceis, andais siempre en busca de defectos, y no encontrais nunca perfecciones, vosotros que con presuntuosa arrogancia aventurais la proposicion, ó, mas bien diré, la paradoxa, de que la piedad es estéril y los piadosos son inútiles, venid, entrad, acercaos á ese túmulo, dad desde él una rápida mirada á los caminos dilatados de probidad y de virtud que corrió este varon piadoso y bueno; y aun

sin entrar en el exámen de la rectitud y la verdad que brilló siempre en su noble y sostenido carácter, al ver el bien que practicó en todas las situaciones de su vida, no podréis negar que fué un bien no inútil ni estéril, sino de utilísimas ventajas para la religion y el estado, para los grandes y pequeños, para la corte populosa y para las ínfimas aldeas: y un bien no de exterioridad y ostentacion, no superficial ó aparente, sino nacido de la sólida bondad y rectitud de su interior.

SEGUNDA PARTE.

Si la virtud y probidad del Marques de Santa Cruz solo hubiera tenido los caractéres exteriores de bondad sin la raiz interior de rectitud que da el valor y perfeccion á las acciones en el tribunal incorruptible de la fe y de la razon, pudiera equivocarse con la problemática bondad de aquellos hombres en quienes ó es efecto maquinal de una blanda complexión, ó maligno fruto de un ardid artificioso para llegar por ocultas y disimuladas sendas á la consecucion de sus profundos desig-
nios. Mas no. Muy distante, muy remoto estuvo de toda debilidad ó artificio su recto y noble cora-
zon. Mas altos principios y mas elevados fines tenia su bondad. No era edificio ruinoso fundado sobre arena movediza: no árbol plantado junto á las tur-
bias corrientes de la iniquidad: no baxel arrojado al golfo instable por mano avara y pecho ansioso en busca de vil oro, honor mezquino, ó nombres vanos. Era su alma muy sublime para semejante

abatimiento. Como todo lo miraba con aquellas luces superiores que elevan el corazón sobre sí mismo y sobre todo lo criado, veía al mundo entero como un globo muy pequeño entregado al débil poder de frágiles hormigas, y á estas en continuos debates y contiendas por apoderarse de él y disfrutarle. Divisaba en las remotas regiones de la historia héroes falsos, cuyas celebradas virtudes, léjos de nacer de rectitud, eran frutos depravados de una raíz iniqua, y desarregladas pasiones cubiertas del falso oro y brillo especioso de virtudes. La clemencia y benignidad de César, disimulada ambición de la suprema autoridad y soberanía, declarada en la tentativa artificiosa de que Antonio pusiese la diadema sobre sus sienes ante el pueblo: las liberalidades de Pompeyo, ambición asimismo disfrazada, no queriendo admitir igual ni competidor en el gobierno: el respeto y deferencia de Octavio á la autoridad del senado, encubierto designio de alzarse por estos medios suaves con el absoluto imperio; y conservando un falso título y vano simulacro de libertad, ejercer baxo las expresiones mas suaves la mas dura tiranía. La bondad del Marques de Santa Cruz estuvo exenta y libre de semejante infeccion: la integridad y rectitud fuéron sus inseparables compañeras.

Miradle desde los diez y seis años de su edad gobernando sus estados: ya la rectitud mandaba y dirigia todas sus acciones. Desde una edad en que los jóvenes, especialmente los nobles y los grandes, acostumbrados á un obsequio y servicio ciego y pronto, se van insensiblemente habituando á la

persuasion errada de que su voluntad no debe hallar contradiccion; que pueden disponer y aun abusar de su poder y sus riquezas á su arbitrio; que pueden expender y disipar en un dia, en una hora, en un momento quantiosas sumas, que son el triste fruto del sudor y de las lágrimas de diez mil labradores encorvados hácia la tierra baxo el duro afan de un ímprobo trabajo; que pueden desatender y olvidar las calamidades y miserias de tantos infelices, que alimentados con el pan del dolor y del llanto, les presentan con la endurecida mano fatigada del azadon y del arado la infausta suma que va á ser dentro de poco devorada por las insaciables fauces de la ociosidad voluptuosa; desde esta edad en que los ricos y los grandes parece solo ven su nobleza y opulencia, y no que son hombres y cristianos, que deben ser justos y rectos, y que su elevada situacion los constituye en mayor obligacion de serlo; ya desde entónces el Marques de Santa Cruz, á pesar de estas ideas y estorbos juveniles á que están expuestos los poderosos y opulentos, siguió con firme pie y constante pecho el rumbo justo y recto por donde se le vió caminar con paso inalterable hasta el sepulcro. Juvenil era en los años su rectitud, pero muy anciana en los efectos. Verificóse en él literalmente y con toda propiedad aquella sentencia del Sabio: canos son los sentidos del hombre, y la verdadera edad de senectud es la vida immaculada.

En el gobierno y direccion de su casa, de su familia y sus estados se vió la norma y el modelo de gobernar con integridad en todos los esta-

dos y situaciones de la vida. Era un grande que buscaba en Dios el exemplar perfecto para gobernar con rectitud. Esto basta para colocarle en una esfera superior á la de aquellos que no levantan tanto el vuelo, ó de los que van siempre abatidos contra la tierra. Aunque el mundo errado, la filosofía injusta, y la prudencia de la carne enemiga de Dios reputen por inútil la piedad, el apóstol san Pablo, mas acreedor á ser creído que una deslumbrada turba de insensatos como los fascinados Gálatas, que blasfeman lo que ignoran, y la experiencia declarada nos convencen que la piedad es útil para todo; que es la fuente de la rectitud; y que el ciudadano piadoso y recto conservará siempre un carácter verdaderamente filosófico, uniforme, constante, y consiguiente en el manejo de los asuntos domésticos y de los negocios públicos: un carácter tan firme, tan sostenido é invariable como la piedad y rectitud misma en que se apoya. Esta le mostrará inconvenientes y dificultades que otros sin ella no ven, razones sólidas y reflexiones fundadas que otros sin ella no alcanzan, como el microscopio muestra en espacios, al parecer vacíos, innumerable multitud de seres y corpúsculos imperceptibles á la vista desnuda de este auxilio. La piedad y rectitud le hará entrar dentro de sí mismo, desconfiar de sus luces y sus fuerzas, conocer y medir la limitada esfera de ellas, proceder con circunspeccion y miramiento sumo, no resolver sin reflexión y deliberacion madura, y grabar en el fondo de su alma como basa fundamental y máxíma inconcusa la

persuasion íntima de que qualesquiera otras luces y otras fuerzas alcanzarán y podrán mas.

Estas justas ideas de moderacion y rectitud armáron al Marques de Santa Cruz como de un escudo impenetrable para hacer una resistencia no ménos vigorosa y firme que respetuosa y sumisa, quando el inmortal Cárlos Tercero, que ya prendado de la fidelidad y exâctitud del Marques en el servicio y obsequio de su augusto hermano el rey Fernando, desde su misma llegada al trono español le habia destinado al lado del príncipe Cárlos su hijo, puso sus ojos en esta misma rectitud siempre uniforme, para depositar en ella la confianza y el gobierno de su real casa. Pero inútil oposicion, infructuosa resistencia. El Rey lo dixo, y su palabra no retrocede: lo meditó ántes de resolver, y ya no se retracta. Toda la facundia afluyente y persuasiva que la rectitud pone en sus modestos labios al íntegro Marques, para pintar como insuperables á sus luces y á sus fuerzas, las graves dificultades de aquel honroso cargo, exâgeradas por su ingeniosa moderacion, no conmueve la resolucion firme del Monarca. Oye, atiende, aprecia las multiplicadas excusas que la rectitud dicta al modestísimo Marques. Pero frustradas quedan todas, inutilizadas, disipadas á la magestuosa voz que le responde desde el trono: tú no lo has solicitado; nadie me lo ha sugerido; yo lo he pensado y resuelto; sí, lo desempeñarás exâctamente; no tienes que hacer mas resistencia. O íntegro Monarca; ó Marques recto! Así como, segun la expresion del real Profeta, la misericordia y la

verdad se encontraron, y la justicia y la paz se diéron mútuo ósculo, así veo yo aquí encontrarse y competirse heroycamente la recta eleccion de un rey justo cuya propecta ancianidad daba nuevos grados de gravedad á sus maduras deliberaciones, con la modesta y sumisa renuencia de un grande virtuoso, cuya rectitud, en la qual hallaban los ojos circunspectos del monarca toda la suficiencia deseada, no le dexaba ver á él mismo la superioridad de su mérito y de su idoneidad para los cargos mas graves, mas altos y difíciles.

Si la prueba ménos equívoca y mas irrefragable es el cabal y exácto desempeño, ¿no desmintió el Marques sus modestas excusas con el suyo? ¿No se vió aquel exâctísimo monarca, hallándose su puntualidad y exâctitud como en competencia con la de su mayordomo mayor, decidir sin fluctuacion ni duda á favor de este, fundado en la uniformidad recta y constante de su proceder y su conducta inalterable, para darle esta honrosa preferencia? ¿No se le oyó pronunciar alguna vez: no puede ser la hora, porque no ha venido el Marques de Santa Cruz? ¿Por quantas pruebas vale este solo testimonio? ¿quantos elogios este elogio? ¿No está aquí delineado de un solo rasgo en grande por la mano maestra de un monarca, modelo de exâctitud, la del Marques y su rectísimo carácter? ¿No han sellado este mismo alto concepto del Rey Padre nuestros augustos Soberanos, haciendo honrosa memoria de sus antiguos, fieles é importantes servicios, con las mas singulares demostraciones de su real agrado, benevolencia y

confianza? La que hicieron de su digna persona y su conducta irreprehensible, entregando, sin solicitud del Marques, á su cuidado y direccion la del Serenísimó Príncipe de Asturias y sus augustos hermanos, ; quanto confirma y realza esta alta idea! ; Y quanto la corrobora el distinguido amor y aprecio del Príncipe, acreditado con particulares y repetidas muestras! ; quanto el de los demas regios alumnos!

Y que! por tener el Marques su rectitud tan apoyada y sostenida en el trono, ; decayó ó degeneró con los demas? ; fué solo recto ante los reyes? ; dió testimonios de rectitud solo en la presencia de los príncipes? Estaba su rectitud asentada en trono mas alto y firme que los de la tierra. Antes que grande y vasallo ilustre en el mundo, era fiel siervo del rey de los siglos inmortal, ante quien los de la tierra, como lo reconocieron y protestaron muchos de ellos, son polvo y ceniza. No perdió jamas de vista que el mismo rey de los reyes que le mandaba obedecerles porque por él reynan, por él mandan los príncipes, por él decretan las potestades lo justo, le imponia tambien la indispensable ley de amar á todos sus semejantes como á sí propio. Sobre tan altos principios y profundos cimientos tenia el Marques fundada la inalterable rectitud con que desempeñaba las grandes obligaciones que debia á sus augustos Soberanos, y las que le enlazaban tambien hasta con los mas humildes y abatidos: profundamente impresa en su memoria la viva idea, de que en la final sentencia que pronunciará el justo juez, no ménos de los reyes y

poderosos que de los pobres humillados, no dirá: venid benditos, porque fuísteis reyes, potentados, grandes, opulentos, no; sino porque lo que hicisteis con el mas pequeño y mas humilde de los mios, lo hicisteis conmigo. En sus oidos resonaba aquella voz omnipotente, quebrantadora de los cedros, y reveladora de las espesuras densas; aquella voz poderosa é irresistible á cuyo espantoso trueno se les cae á los conquistadores atónitos la vencedora espada de la mano trémula, se rompen y despedazan los bastones y los cetros, se estremecen las coronas en las amedrentadas sienes, tiemblan en el solio los grandes y los reyes asombrados, se hunden los palacios y los tronos, y queda impávida entre las ruinas la probidad y rectitud, única grandeza digna de tal nombre.

Este sonido tremendo que ha de destinar para siempre á unos á los deleytables tabernáculos del Dios de las virtudes, á otros á una desventurada obscuridad cerrada con puertas de bronce, y con candados de hierro, afirmaba al Marques cada vez mas en los sólidos principios de rectitud y de equidad, que como muro inexpugnable rodeaban su virtuoso ánimo. La igualdad con que corrió siempre por el camino de los divinos mandamientos, la igualdad que observó constantemente en el exácto y puntual servicio de nuestros augustos Soberanos, esta misma igualdad guardó tambien con las demas clases de personas, sin que la aceptacion torcida, ni la parcialidad injusta amancillasen su corazon puro ni su mano equitativa. ¿Quien le vió jamas cometer una injusticia? ¿quien faltar ni en

lo mas leve á la severa exâctitud en el desempeño puntual de sus gravísimos encargos? ¿quien dar en ellos un paso ménos decoroso? Exâminad todas sus acciones. ¿Quien mas circunspecto que el Marques? ¿quien mas reflexivo, mas prudente, en oír y en contestar, en consultar y en resolver, en el hablar y en el silencio, en lo que executaba y en lo que omitia? ¿No parece que la rectitud y la prudencia, como dos ángeles tutelares, le llevaban en sus manos para que su pie no tropezase en parte alguna, para que navegase sin naufragio ni peligro golfos arriesgados, evitase las sirtes, las escilas y caríbdis, y no fuese víctima y ludibrio de los vientos? ¿Quien sino su rectitud le conduxo sin temor de los terrores nocturnos, de las saetas que vuelan por el dia, de los males que sobrevienen en las tinieblas, de las incursiones y acometimientos meridianos?

Seguid con vuestra imaginacion sus pasos. ¿No le veis robar al preciso descanso de su cuerpo largas horas para no faltar ni á las consagradas á su Dios, ni á las destinadas á su Rey y augustos hijos, ni á las prefixadas para el puntual despacho de los graves negocios de su cargo, ni á las leyes de la amistad, de la civilidad, de la atencion, ni á las estrechas obligaciones impuestas por su excelsa cuna, por sus relevantes prendas, por sus distinguidos empleos? ¿Le veis autorizando con su presencia los actos mas solemnes y magestuosos de la corte? ¿Le veis tan próximo é inmediato al trono? Pues ese que ahí mirais tan coronado del esplendor y brillo de la gloria humana, esa persona

circundada de todos los brillantes adornos que pueden dar los tronos y las grandezas de la tierra; ese mismo, ese en medio de tan magnífico decoro, y de tanta abundancia y opulencia, observa la regla estrecha de un humilde religioso. Mortales, pasmaos y confundíos. Este varon justo ha encontrado el secreto de reunir en su persona la quotidiana asistencia á la corte á que le obliga su alto destino, y la mortificacion religiosa que le aconseja, mas no le manda el evangelio. Este parece se ha propuesto executar en medio del siglo y de la corte el plan sublime de perfeccion cristiana delineado por el gran Francisco de Sales con los mas suaves rasgos en su incomparable introduccion á la vida devota. Así es que entre las mesas opíparas y los manjares delicados, prefiere con santo disimulo los mas desabridos y ásperos, macera su carne con voluntarios y rigurosos ayunos, los observa, no ménos que los obligatorios, con una estrechez y rectitud que toca ya la línea austera de la rígida nimiedad. Encuentra por una casualidad inopinada una práctica mas severa y dura que la observada por él hasta entónces, é inmediatamente la prefiere, la adopta y la continúa. En fuerza de su extremada austeridad en sus observancias rigurosas, no admite ninguno de aquellos alivios ó mitigaciones que ve admitir y autorizar á personas timoratas y arregladas, verificándose alguna vez pasarse casi todo el día sin tomar la única refeccion meridiana que tenia de costumbre en el ayuno, hasta despues de veinte leguas de viage, todo por conservar ilesa su observancia. ¿No podré yo de-

cir aquí de la rectitud nimia del Marques lo que el gran Gerónimo de las austeridades rígidas de la matrona Paula: que sus piadosos excesos pudieran ser virtudes de otros?

Pero qué mas? ¿No llegó su nimia rigidez hasta el extremo de obligarle, por solo un simple documento que halló entre sus papeles, á hacer instancias repetidas para que se le cobrase como deuda pendiente una cantidad que el acreedor imaginado protestaba no admitirla ni reconocerla como tal? ¿Y os parece que estas protestas reiteradas le aquietaron? No. Persistió en el empeño de que se llevase á efecto el cobro, y no desistió de él, hasta que le fué resueltamente respondido por el mismo interesado que él no podía rectamente percibir un pago para el qual no hallaba derecho fundado ni justa razon alguna. ¿No se ve aquí un hombre cuyo extremado amor á la rectitud y á la justicia, y su deseo nimio de observarla le hace no reparar en perjudicarse á sí mismo, por no quedar con duda ni rezelo de haberla ofendido en lo mas leve?

No dudo habrá quien fundado en otras máximas y habituado á otras costumbres reputará esta exâctitud y este rigor no solo como una nimiedad escrupulosa, sino como una débil pequeñez, no correspondiente á una alma grande. Pero es cierto que no pueden ser pequeñas unas cosas que cuestan dificultad suma al corazon; que es muy difícil y árduo vencerse el hombre á sí mismo, dice san Gregorio Magno; que es mayor este vencimiento que el conquistar reynos y provincias. La moderacion de César con la faccion de Pom-

peyo derrotada, la de Escipion con la esposa de Luceyo, y demas bellas cautivas, la de Alexandro con la familia hermosa y regia de Darío prostrada á sus triunfantes pies, ¿no les grangearon mas loor y gloria que la victoria misma en los campos de Farsalia, en los asaltados muros de Cartagena, en los dilatados espacios del Asia toda subyugada? Muy poco tiene conocido al corazon humano quien no advierte la dificultad de contener sus violentas propensiones excitadas; y mas la de abstenerse por una espontánea eleccion del goce delicioso de unos bienes que sin nota ni censura puede disfrutar, y mucho mas la de emprender voluntariamente un rumbo austero y repugnante á la natural inclinacion. Pequeñez! ; Luego lo sería en David no beber el agua que deseaba y le traxéron, con gran peligro, de Belen! ; no permitir que castigasen al maldiciente vasallo Semeí que le injuriaba! ; encargar encarecidamente que no quitasen la vida al rebelde Absalon que le habia destronado! ; Luego lo será seguir á Jesucristo y su evangelio, negándose á sí mismo y violentándose para arrebatar el reyno de los cielos, y apoderarse así de ellos como por asalto! Pequeñez! ; Habrá quien no prefiera en los negocios domésticos, en los empleos públicos, en el trato amistoso y social la menuda exáctitud de un hombre recto hasta en la cosas mas pequeñas, á la desigualdad y negligencia de otro, propenso y pronto á despreciarlas como futilidades pueriles? Aun quando no dixese el gran Gerónimo que no deben despreciarse como pequeñas aquellas cosas de que dependen las grandes;

el Eclesiástico, que el que desprecia lo mínimo, poco á poco se desliza y cae; Jesucristo, que al siervo bueno y fiel en lo poco le constituirá sobre mucho; la experiencia quotidiana nos demuestra, que la exâctitud recta, constante y uniforme en lo grande y en lo pequeño es grandeza y energía vigorosa de alma, superior á todas las dificultades y vencedora de todos los obstáculos; y que el carácter en todo recto, igual y firme del Marques de Santa Cruz fué un verdadero heroismo delante de Dios y en la presencia de los hombres.

TERCERA PARTE.

Pudieran los pasos dados hasta aquí ser suficientes para colocarle al lado de los héroes inmortales de la probidad y la virtud. Pero aún quedan otras regiones que correr. El mismo autor supremo que imprimió en su corazon el amor constante á lo bueno y á lo recto, se le inspiró é infundió tambien á lo verdadero. Y la misma mano benéfica que le conduxo por las sendas seguras y útiles, pero árduas y difíciles de la probidad y rectitud, le llevó tambien por las escabrosas y ásperas de la verdad, y de la instruccion y ciencia, medios necesarios para llegar á la consecucion de ella. Mas aquí y en todas partes hallaréis las mismas ideas, el mismo corazon, el mismo espíritu. En todo le veréis dar siempre á la utilidad un lugar muy distinguido y preferente. No eran conformes á su carácter ni á su índole verdades inútiles y estériles. Aunque su corazon habia sido adornado por la

sabia mano de la verdad eterna de un amor vehementemente á la sabiduría, no olvidó en el estudio y adquisicion de ella anteponer y preferir la mas propia de su estado. Y si para conseguirla le presenta estorbos y embarazos la doctrina copiosa pero impertinente de un maestro mas solícito en prodigar su importuna erudicion, que en adelantar á sus alumnos suministrándoles los conocimientos moderados y precisos; ya desde entónces se divisa en la discrecion del jóven Marques aquel amor predominante á la solidez y la verdad, que reynó siempre en su ciencia y en su estudio. Su constancia en un camino por sí áspero y desagradable, y mucho mas por la indiscrecion é imprudencia de la misma mano que debia suavizarle y hacerle grato y fácil, era ya una prueba nada equívoca de lo que sobresalia el Marques entre muchos que por haber nacido grandes entran en la posesion de sus riquezas con la preocupacion absurda de que no necesitan tanta instruccion como los que tienen que proporcionar su colocacion y subsistencia á esfuerzos de ciencia y de doctrina. Como si el árduo desempeño de los empleos grandes á que su nacimiento los lleva no exigiase luces superiores á las del vulgo y de la plebe. Como si sus yerros y descuidos no tuviesen una transcendencia superior á los de qualquiera otro particular. Como si los desaciertos en que algunas veces incurre la estupidez y la ignorancia de los poderosos, cupiesen en cálculo ni cómputo, y no fuesen irreparables. Como si los grandes bienes que desde su elevacion puede comunicar y difundir la grandeza sabia é

ilustrada, pudiesen abandonarse con desprecio é indolencia, sin un agravio injurioso al Soberano, que tiene justo derecho á valerse de sus auxilios y sus luces, á la nacion que debe tener en ellos exemplos ilustres que imitar, á la patria que si no saca la utilidad debida de ellos se quejará justamente del gravoso peso de su inútil exístencia.

Esta censura amarga evitó el Marques de Santa Cruz con su laboriosidad infatigable en adquirir la instruccion proporcionada á su noble clase, á su inclinacion siempre solícita del bien y de la verdad, y á sus altos designios de dirigir siempre sus pasos al útil objeto del bien público. Así le veréis proporcionar á toda costa desde los paises mas remotos y las regiones mas distantes las obras mas sabias, los trabajos mas profundos, los libros mas selectos de historia natural y de las ciencias físicas. Veia el ilustrado Marques que la instruccion adelantada en estos útiles é importantes ramos habia elevado á un grado sumo de poder las naciones cultas de la Europa: que este era el barómetro fixo para medir y calcular su superioridad y sus ventajas; que así como una estrella se distingue de otra en claridad, así en utilidad unas de otras las ciencias: que es de mucho mayor importancia saber formar un fecundo surco en la tierra, que averiguar el fixo número de años empleados por Virgilio en la composicion de su Eneida: que en la agricultura están las verdaderas y permanentes minas que enriquecen las naciones sóbrias y frugales: que siendo esta la que provee de sustento á todos y de materias primeras á las artes, y

necesitando brazos sanos y robustos, auxilios vigorosos, máquinas sencillas y útiles que sostengan y multipliquen las fuerzas limitadas del fatigado agricultor; alimento sano y provechoso, aire puro, vestido cómodo, habitación proporcionada, instrumentos y utensilios á propósito; cualesquiera adelantamientos ó mejoras en estos importantes puntos, debidos á los progresos y auxilios de la física, de la química, de las demas ciencias naturales, eran otros tantos grados de aceleracion é impulso hácia la pública felicidad.

Así el Marques desde unos tiempos en que aun no eran bien conocidas entre nosotros estas ciencias, se anticipó al estudio de ellas, á formar una coleccion completa y rica de instrumentos y de máquinas, un laboratorio químico, un curioso gabinete de historia natural, y acrecentar y enriquecer su copiosa y exquisita biblioteca con la adquisicion costosa de todos los escritos magistrales y profundos de los sabios de la Europa sobre estas utilísimas materias. Leia, releia, y estudiaba estas apreciables obras. ¿Y quanta no era su fruicion y complacencia en fomentar el bien y causa pública, comunicando á los profesores laboriosos y útiles semejantes escritos, sus ideas y conocimientos, y dispensándoles al mismo tiempo su generosa proteccion? Este hombre incomparable, mas que de sus timbres y blasones hacia como ostentacion y alarde de que su ilustre casa fuese el domicilio de las ciencias naturales, el asilo y proteccion de las profesiones útiles, y la academia de las musas y las letras. Promovia cerca y léjos de sí

tan importantes puntos , sin perder jamas de vista el fomento y proteccion de sus estados.

Léjos de distraerle de ella las atenciones que dedicaba á los útiles progresos de las ciencias , estas mismas que con sus luces y conocimientos le mostraban nuestro lastimoso atraso , le estimulaban á redoblar su actividad y sus esfuerzos para que sus estados prosperasen , y sus conatos para que los adelantamientos se propagasen por toda la nacion. Al mismo tiempo que en su gabinete y en su estudio decretaba la adquisicion de obras sabias y de máquinas costosas , decretaba tambien reimpressiones copiosísimas de libros elementales para la educacion de la niñez de ámbos sexôs en sus estados , dotaciones competentes para maestros y maestras , premios proporcionados para avivar y estimular la aplicacion y los progresos , fomento fixo y seguro al labrador necesitado , socorro al menesteroso , alivio y esperanza al atrasado , auxilio cierto al enfermo desvalido , amparo justo al imposibilitado. Con la misma sabia mano que consigna una cantidad determinada para la compra de las mejores máquinas y escritos , consigna otra tambien fixa para el socorro de los pobres. El mismo que de una region remota hace venir un escrito , una máquina , un instrumento apreciable , manda la víspera del nacimiento del Salvador suministrar una envoltura completa á la criatura mas pobre que nazca aquel dia en su parroquia , acrecentar en ciertas solemnidades las limosnas , celebrar en sus estados las festividades de sus dias con premios de educacion , y distribucion

de dotes competentes á doncellas pobres próximas á tomar estado. Con la misma solicitud que en su laboratorio doméstico se emplea en la averiguacion de la naturaleza y propiedades de los seres físicos y su oportuna aplicacion á las artes y manufacturas, por medio de las operaciones del análisis, establece en sus estados unas fábricas de paños, sin mas utilidad propia que la cuidadosa precision de sostenerlas y fomentarlas, y dar jornal diario y segura ocupacion á mas de quatrocientas personas que en ellas mantiene á sus expensas. ¡Que carácter de solidez y de verdad en el acertado uso de las rentas, los conocimientos y la ciencia! ¡que ciencia tan útil y benéfica! ¡quantas virtudes en una! ¡quantos sabios en uno solo! El progreso en qualquiera de estos ramos bastaria para acreditar á un grande de sabio y hacerle memorable. El Marques atendió á todos; y aun le sobraba atencion para dedicarla á otros objetos de igual beneficencia. Pero en medio de sus conocimientos y sus luces, admiraos de su moderacion y su modestia.

Este hombre ilustre, cuyo esclarecido nombre resonaba con justo aprecio en las principales academias y juntas científicas de la península, no se atrevia á solicitar su admision en la Real Academia que con estos testimonios fúnebres honra en este dia su memoria. Pero el Duque de Alba, aquel hombre de penetracion y perspicacia incalculable, de profundos conocimientos y altas miras, aquel director de la Academia tan distinguido por la superioridad de sus luces, conociendo á

fondo las que se ocultaban en el moderado pecho del modestísimo Marques, en la vez última que asistió personalmente á la Academia, como si ya presagiase su cercano fin, le propuso para su admision; como si ya con aquellos grandes rasgos propios de los héroes le señalase con la provecta mano, y pronunciase: ilustres académicos, ahí tenéis mi digno sucesor. Efectivamente, oyentes sabios, parece estaba reservado á la direccion del Marques, en que por una especie de unanimidad irresistible os reunísteis, el alto grado de actividad, esplendor y gloria á que os elevásteis entónces. Y el Marques de Santa Cruz vuestro modesto director que tenia tantas glorias que repasar en su ascendencia, en su casa, en su persona, en su grandeza, en sus empleos, en sus títulos, se gloriaba mucho mas de contar su ilustre nombre entre el vuestro, asistir á vuestras juntas, presenciar vuestras discusiones sabias, avivarlas con sus oportunas reflexiones y sólidos discursos, autorizar vuestras resoluciones con su voto, ser el intérprete de vuestra voluntad ante el Monarca, el conducto por donde se comunicaban las gracias emanadas del trono, y la cabeza por donde se difundia á todo el cuerpo académico el infatigable espíritu de laboriosidad, exáctitud, constancia y beneficencia pública que os ha conciliado el universal respeto y gratitud de la nacion. ¿Y que otro campo mas proporcionado y espacioso podia presentársele al Marques para que brillase su carácter benéfico de solidez, de exáctitud y de verdad, que la direccion de la Real Academia Española?

Los que no aprecien ni conozcan la sabia utilidad de este instituto, los que le miren como una trivial ocupacion, y como un estrecho círculo de nociones gramaticales, y no como un inmenso campo y una region dilatada de investigaciones filosóficas y de observaciones metafísicas profundas; quien no vea en la ciencia difícil del lenguaje todas las perfecciones y todas las dificultades de la ciencia abstrusa de las ideas, y la suma dificultad de pintar estas, trasladarlas á los labios y á la pluma, y expresarlas con la verdad, la exâctitud y la precision debida; no podrá medir ni calcular la gloria del Marques á la frente de este sabio cuerpo. Pero el que renueve la memoria de los absurdos perpetuados en el abuso de las voces; quien tienda la vista por el inmenso piélago de errores que surcamos en los oscuros climas del lenguaje; quien reflexióne las interminables contiendas originadas de la inteligencia, mudanza, equivocacion de una voz sola; quien reconozca que una sola palabra y su admision ha sido el digno objeto de las profundas discusiones de los hombres y las juntas mas respetables por su virtud y su doctrina; quien sepa que una sola voz fué el blanco principal de las sabias decisiones del oriente y occidente reunidos, y la señal característica que distinguia á los fieles discípulos de la verdad de los señalados con el carácter de la bestia ó monstruo baxo el qual el mundo entero gemia de verse arriano, segun la expresion del gran Gerónimo; quien reconozca en fin en la historia pueblos ilustrados detestando con exêcracion ciertos objetos baxo cier-

tos títulos , y admitiendo despues con aceptacion los objetos mismos sin otra diferencia que estar decorados con otros nombres ; quien lea al soberbio Capitolio asesinando á César é incensando á Octavio , abominando reyes y adorando emperadores ; reconocerá tambien la importancia de la útil ciencia de las voces , de cuyo preciso , exácto y verdadero sentido depende la precision , la exâctitud y la verdad de las ideas ; y conocerá con quanta razon se gloriaba el Marques de estar á la frente de un cuerpo sabio ocupado por este rumbo en investigaciones selladas con el carácter benéfico de la utilidad y la verdad.

Esta , que reynó siempre en todas las operaciones del Marques , se manifestó con nuevos realces en la Academia. Asistencia asidua y laboriosa , zelo activo , anhelo infatigable por los adelantamientos de las útiles tareas de vuestro instituto , moderacion , prudencia , discrecion , integridad , exâctitud , circunspeccion... ¿ quien reunió mas prendas y virtudes para dirigiros ? ¿ Y en qué época estuvo mas floreciente la Academia que en la de este vuestro digno director ? Que ! ¿ la direccion del Marques de Santa Cruz no puede entrar en paralelo y competencia con la del ínclito Villena vuestro inmortal fundador ? ¿ Los reynados de Carlos Tercero y Carlos Quarto no viéron mas cumplidamente verificado que los anteriores el vaticinio político del gran Felipe Quinto , quando al daros las primeras muestras de su Real benevolencia prorumpió en aquellas enérgicas palabras : es muy de mi agrado la Academia , y espero que con ella han

de florecer las ciencias en mis reynos? ¿No habeis hallado en el trono, en la Real mano heredera de las glorias de Felipe, la proteccion y apoyo necesarios para los progresos de vuestras útiles tareas, la aprobacion de vuestras empresas literarias, la multiplicacion de vuestros trabajos y ediciones académicas? ¿No las habeis visto todas recibidas del público con patentes pruebas de gratitud y reconocimiento? ¿Y por donde descendian á vosotros estos benignos rayos de la Real munificencia, sino por las manos de vuestro solícito director? Su proximidad al trono, su aceptacion en él y en todo el reyno, y la solidez y utilidad de quanto trabajaba con vosotros en bien público, era para la Academia una prenda no dudosa de aprobacion y de prosperidad. ¡Y con quanta complacencia se proponia seguir cooperando con vosotros.....

Pero una negra sombra vuela sobre la serena frente de este héroe, y turba todos sus designios. La muerte inexorable fixa desde léjos en él su vista airada: ya mueve el pie exterminador: vedla que se acerca con torvo ceño y con implacable saña: levantada lleva la mano iracunda y destructora: ya su mortífero aliento le ha infundido en las ocultas venas el ardor mortal de aquella sutil llama que le debilita y postra y va á exterminar.... Mortales, venid á ver los mejores frutos de la probidad, la rectitud y la verdad, que sostienen el alma grande de este héroe en el momento terrible en que tiemblan los altos cedros del Líbano, y se estremecen los robustos de Moab. Grandes de la tierra, poderosos del mundo, ¿como no estor-

bais la pérdida de uno de vosotros, que merecía vivir siempre para consuelo y alivio de la desgraciada y afligida humanidad? Ilustres ramas y renuevos de este héroe de la virtud y la verdad, ¿es posible que no podais con vuestro dolor y vuestras lágrimas impedir que se extinga esta luz de vuestra noble casa, ni suspender el exterminio de un varon justo, que os ha dado tantas pruebas de su tierno amor y de sus solitudes paternas, y tantos heroycos exemplos de nobilísimas virtudes? ¿Así os ha de separar de él la amarga muerte? ¿así os le ha de arrebatár inexôrable? ¿Y quien ha de remediar despues vuestro dolor? Dios eterno! con que es irrevocable la sentencia! Vosotros, pobres de Jesucristo, en cuyo angustiado corazon derramó tantas veces el consuelo este grande compasivo y misericordioso, levantad la voz, esfórzad vuestros clamores, hacedlos subir á las alturas, penetrar los cielos, y llegar hasta el trono del Altísimo. Daos prisa á desarmar el brazo indignado de su ira que va á privar la tierra de un grande virtuoso. Muévaos lo que vais á perder vosotros mismos. Mirad que ya va á caer el rayo. Detened el golpe fatal que os amenaza, siquiera porque su accion última ántes de rendirse al triste lecho donde yace, fué acrecentar sus piadosas liberalidades para multiplicar vuestros socorros.

Pero el Señor lo ha dicho, y ha de ser: lo ha mandado, y se ha de executar. No hay que confiar en los hijos de los hombres, en los quales no hay salud. No se libertará el rey con todo su poder, ni el gigante con toda la multitud de su valor. No

puede librarle un hermano : podrá otro hombre? El virtuoso Marques mostró en el mas terrible trance , en quien habia puesto toda su confianza. Pudo decir á Dios como David : tú has sido mi esperanza desde los pechos de mi madre. Aunque circundado de humanas glorias y grandezas, no he querido poner el corazon en ellas. Así dexa con serenidad y sin dolor lo que poseía y disfrutaba como si no lo poseyese. Y la virtud que desde su noble cuna le habia conducido siempre á salvo por todas las sendas de la probidad , la rectitud y la verdad delante de su Dios , al acercarle ahora á los umbrales del sepulcro , y hacerle dar el paso inmenso del tiempo á la eternidad , le presenta con la superioridad heroyca de un hombre á quien la muerte no puede despojar de sus inestimables bienes. Yo le vi sereno y tranquilo entre sus mortales angustias y agonías. Yo le vi con aquel sosiego y paz propia de los justos y los amigos de Dios esforzar su moribunda voz para repetir , sin poder ya , las vivas y tiernas expresiones con que el ministro del Señor animaba su fe, su amor y confianza á depositar su alma en las benignas manos del misericordiosísimo Jesus. Yo le vi esforzarse á levantar sus brazos lánguidos y trémulos con las ansias postrimeras hácia la sagrada imágen de este soberano Salvador. Yo le vi esforzarse á abrir sus ojos ya eclipsados y oprimidos con el grave peso de la eterna noche que iba á cerrar ya del todo sus abatidos párpados, le vi esforzarse á abrirlos todavía para mirar por la vez última al divino crucificado en cuyos amorosos brazos espiraba. Yo lo vi, y se

conmovió mi pecho , y mi corazon se enterneció, y mis ojos se arrasáron , y vi la muerte de un justo , y deseé una muerte como aquella. O ínclito Marques , si pueden servirte de algo los débiles esfuerzos de una voz que te fué tan conocida , recibe este testimonio público de un pecho leal que te amó y respetó siempre por el carácter de piedad y de virtud , de rectitud é integridad , de verdad y solidez con que te vió practicar y seguir siempre lo bueno , lo recto y lo verdadero en la presencia del Señor tu Dios. Testimonio , no hijo espurio de la vil y torpe adulacion , sino fruto noble de la íntima persuasion de la verdad y la justicia. Testimonio , que te daría igualmente á la faz del universo , aun quando no me llevasen hácia ti los irresistibles ímpetus de una gratitud inviolable , cuya inextinguible llama arderá siempre en mi agradecido corazon.

Vosotros , oyentes sabios , en cuyo interior arde tambien el sagrado fuego del amor á la verdad , esta luz útil y benéfica que ahuyenta y disipa las preocupaciones y errores que alucinan y aletargan á los ciegos hijos de los hombres , al volver el triste rostro á mirar la dolorosa pérdida de un héroe amante y defensor de la verdad , que amaba las letras y los sabios , las artes y los profesores útiles , y cuya predileccion hácia vosotros , ilustres Académicos , ocupaba tan distinguido lugar en su noble corazon ; bien sé yo que al fixar la vista aun asustada en el preeminente puesto que tan dignamente y con tanta complacencia vuestra ocupaba , quedaríais inconsolables repasando en vuestro triste áni-

mo su irreparable falta ; si la mano pr6vida del dueño soberano de la vida incierta de los tímidos mortales no hubiera dexado entre vosotros una copia viva y animada de vuestro difunto director, un espíritu y un corazon íntimamente unido con él con los vínculos estrechos de la sangre , pero mas estrechamente con los del amor de la probidad , de la rectitud, de la verdad.

Y vosotros fieles todos , espectadores at6nitos del ídolo de la grandeza y del poder derribado por el suelo , siendo la virtud sola el testimonio único que sobrevive á esta violenta destruccion que abate hasta el vil polvo los colosos de carne y sangre , y los iguala en el sepulcro con los mas ínfimos esclavos, grabad profundamente en vuestro ánimo estas enérgicas lecciones que hoy da á todos los mortales la grandeza derribada por la muerte pálida y exterminadora que pisa con pie igual las chozas de los pobres y los palacios de los reyes. Amad la virtud , y practicadla. Esta fué la principal grandeza del Marques de Santa Cruz, superior al tiempo y á la muerte. Su nombre grato durará en la memoria de los hombres , no por su grandeza , por sus títulos , por sus empleos y condecoraciones. No durará por esto , no. La memoria de estos nombres solos perece con estruendo , y desaparece como el humo. Durará porque fué un grande que de su grandeza , de su poder y su opulencia formó una escala para subir de virtud en virtud hácia aquel Dios , de cuya mano omnipotente habia recibido y á cuyos soberanos pies rendia todos estos bienes. Durará, porque fué

un gefe cuya integridad y rectitud , como firme roca en alta mar , se mantuvo inalterable y uniforme , y fué un perfecto modelo de conducta y de gobierno para todos los que mandan. Durará , porque fué un sabio que penetrado de un intenso amor á la verdad , la buscó siempre ardientemente , y se valió de sus conocimientos y sus luces para ser cada vez mas bueno y virtuoso , mas íntegro y mas recto , mas perfecto y mas exácto , y cada día mas imitador del Padre celestial en la bondad , en la beneficencia , en el amor de los hombres , y en el incesante anhelo de alargar á todos su mano protectora para promover su felicidad y remediar sus desgracias , desterrar las preocupaciones y errores , y difundir y propagar las verdades útiles.

Estos son los monumentos perennes que eternizarán el nombre y la memoria del Marques de Santa Cruz. Monumentos no grabados ni esculpidos en mármoles ni bronces , sujetos á la corrupcion y á la voracidad del tiempo destructor ; sino en los ánimos y espíritus incorruptibles é inmortales , y cuya permanencia y duracion no tendrá fin. Dichosos nosotros , si colocados á la orilla del inmenso océano de la eternidad , y viendo absortos desde ella caer impelidos de una fuerza irresistible é inevitable , y anegarse en su hondo seno los opulentos , los grandes , los potentados , y la virtud subsistente é imperturbable entre tantas vicisitudes y ruinas , aprendemos á poner nuestro corazon en los bienes y grandezas que no se acaban ni perecen , y á mantenernos siempre uni-



dos al Dios de misericordia y de bondad á quien hoy pedimos , uniendo nuestros ruegos con los sacrificios y oraciones de la santa iglesia , que purificando el alma de este fiel suyo de las manchas contraidas en esta mortal carne , si aun le quedan, la lleve por su misericordia á descansar en paz en sus tabernáculos eternos. Así sea.

... de la ...
... y ...
... de ...
... de ...
... de ...
... de ...

